

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ, ORIGEN Y SIGNIFICADO

La Jornada Mundial de la Paz, que la Iglesia Católica celebra cada 1 de enero desde el año 1968, fue instituida por el papa san Pablo VI para que fuera un momento de reflexión y de compromiso para todo el mundo –no solo para los creyentes– sobre la responsabilidad de construir la paz en el mundo.

Pablo VI la creó porque en los años 60 el mundo vivía situaciones difíciles, como la Guerra del Vietnam, con miles de muertes, y con el miedo a una guerra nuclear entre las grandes potencias, y nos habíamos hecho más conscientes de tantas injusticias sociales y del gran alcance de la pobreza. El

papa Pablo VI se dio cuenta de que había que lanzar un mensaje contundente y universal: la paz no es solo ausencia de guerra, sino respeto por los derechos humanos, justicia y solidaridad entre los pueblos.

Cuando Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 1968), el mundo estaba marcado por mucha violencia e inseguridad: la Guerra del Vietnam causaba miles de muertes y mucho sufrimiento; los Estados Unidos y la Unión Soviética estaban enzarzados en una carrera armamentística nuclear, con el miedo de una guerra mundial, muchos pueblos vivían injusticias sociales, colo-

niales y dictaduras, y además, eran tiempos de cambios profundos: movimientos juveniles, protestas, tensiones culturales.

La intención de Pablo VI era ofrecer un mensaje de esperanza y responsabilidad que no fuera solo religioso, sino también universal, puesto que la paz no depende solo de los políticos, sino que es responsabilidad de toda la humanidad. Quería empezar el año con un recordatorio positivo y movilizador: si todos damos un paso hacia la justicia y la reconciliación, la paz es posible. Como decía él: la paz es «el nombre nuevo del progreso».

¿Y por qué el día 1 de enero?

Porque es el primer día del año civil, cuando todo el mundo tiene buenos propósitos y sueños nuevos. Así, el Papa quería que el primer pensamiento del año fuera la paz, y que después acompañara todas las decisiones y acciones a lo largo de todos los meses del calendario.

Cada 1 de enero, todos los papas han hecho público un mensaje para la Jornada Mundial de la

Paz, glosando un tema concreto (como la fraternidad, el respeto a la creación, la no violencia...), para que se difunda en todo el mundo. Es enviado por el Vaticano a los jefes de estado y a los gobiernos, instituciones, comunidades y personas.

Las parroquias y entidades sociales católicas estamos invitadas a organizar plegarias, encuentros y actos para reflexionar y comprometernos con la paz, porque la paz es responsabilidad de todos, y porque no hay paz sin justicia y respeto por los más débiles. La paz se construye cada día con pequeños gestos de reconciliación, de diálogo y de solidaridad.

Dicho de una manera sencilla: la Jornada Mundial de la Paz es como un toque de alerta y de esperanza con el que, al inicio de cada año, la Iglesia quiere recordar al mundo entero que la paz es posible si todos nos comprometemos.

El lema de León XIV para el 2026 es «La paz sea con todos vosotros: hacia una paz desarmada y desarmando».

¿Qué significa esto?

1 «Paz a vosotros» (Jn 20,19): Es una invitación de Cristo Resucitado en el día de Pascua, para animar a los apóstoles a la fe y llenarlos del Espíritu Santo, que les hará vivir resucitados y transformar todas las situaciones de muerte con el amor. No es solo un deseo, es una invitación dirigida a todo el mundo – creyentes, no creyentes, líderes políticos y ciudadanos– a construir el Reino de Dios y a trabajar juntos para construir un futuro humano y pacífico. No es

una paz solo para algunos, sino para todos. La paz que el mundo no puede dar porque nace del corazón lleno de amor de Cristo.

2 «Paz desarmada»: paz humilde y dialogante, que no se basa en el miedo, las amenazas o las armas acumuladas, sino en el respeto, la confianza y las buenas relaciones entre personas y naciones. Es como decir que no podemos construir la paz si estamos acumulando armas o pensando en atacar. Una paz que no confía



en el miedo de los unos hacia los otros para afianzarse.

3 «Paz desarmando»: capaz de penetrar en las conciencias y de resolver conflictos, de abrir los corazones y generar confianza mutua, solidaridad y esperanza, una paz que actúa y transforma. No es solo dejar las armas, sino abrir los corazones, curar heridas, hacer que las personas estén dispuestas a dialogar, a escucharse y a confiar. Es una paz que desarma interiormente y que cree en la reconciliación.

¿Por qué es importante el lema de León XIV?

◆ Retoma el saludo de Cristo Resucitado que el nuevo Papa empleó para su primer saludo a toda la Iglesia y a la humanidad pendientes, aquel 8 de mayo, del balcón de San Pedro del Vaticano. Palabras de bendición y a la vez de compromiso por la paz, cuando las guerras de Ucrania y Rusia, y la situación dramática entre Israel y Palestina, con la Franja de Gaza torturada y faméli-

ca golpeaban el corazón de todos, con tantos otros conflictos que seguro que estuvieron muy presentes en las reflexiones del Cónclave.

- ◆ Nos recuerda que la paz **es una acción**, no es solo esperar un tiempo sin guerra, sino que cada cual puede aportar pequeños o grandes pasos de paz cada día.
- ◆ Nos empuja a pensar qué hacemos nosotros para reducir la violencia, el desprecio, el miedo.
- ◆ Nos anima a ser y a crecer con un corazón valiente y generoso y a educar no desde el miedo o con actitudes de venganza, sino buscando la paz basada en el amor y en la justicia.
- ◆ Nos fortalece para reclamar acciones a quienes toman las grandes decisiones, para que se encaminen decididamente hacia la paz y la fraternidad, y rechacen la lógica de la violencia y la guerra.